
Mensaje de bienvenida a la XIII Generación del SEM*

Olga Pellicer

En primer lugar, permítanme felicitar a los candidatos a ingresar al SEM que aprobaron con éxito las dos etapas previas del concurso público de ingreso.

En esta ocasión, la SRE recibió 507 solicitudes para participar en el concurso. Después de un proceso riguroso de selección –que incluyó un examen de cultura general, pruebas de posesión y traducción de dos idiomas extranjeros así como de buen manejo del español, la elaboración de un ensayo sobre temas actuales de la política exterior y una entrevista– ha sido integrada una lista final de 34 candidatos. Mis mejores deseos para su éxito en la etapa que hoy se inicia. Mi más cordial bienvenida, también, a los colegas de la Secretaría de Marina y de la Secretaría de la Defensa Nacional que se integran a esta promoción.

Por primera vez, el conjunto de aspirantes al SEM ingresa al Instituto con el propósito de cursar una Maestría en Estudios Diplomáticos.

La elevación de los cursos del IMRED al nivel de Maestría nos ha obligado a encontrar un equilibrio entre la formación académica de los estudiantes, y su especialización en asuntos relacionados con la estructura administrativa y el funcionamiento, en México y en el exterior, del Servicio Exterior Mexicano.

Como verán ustedes, en el plan de estudios que será distribuido, la Maestría en Estudios Diplomáticos tiene un propósito doble: en primer lugar, elevar y homogeneizar el conocimiento de los alumnos, que provienen de licenciaturas muy diversas, en aquellas disciplinas fundamentales para entender las relaciones internacionales contemporáneas, así como el lugar que ocupa en ellas la política exterior de México. En segundo lugar, iniciar la formación de los alumnos como miembros de carrera del SEM.

Con tales objetivos en mente, el programa de estudios está estructurado en torno a dos grandes ejes. El primero está compuesto por las materias formativas

* Palabras de la directora general del Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, con motivo de la inauguración de cursos de la XIII Generación de aspirantes al Servicio Exterior Mexicano, tuvo lugar el 14 de septiembre de 1994.

destinadas a proporcionar elementos de análisis de la política exterior de México y de los asuntos internacionales. El segundo lo constituye una serie de cursos-conferencias y de actividades prácticas que estarán a cargo de diplomáticos y altos funcionarios de la Cancillería, conocidos por su dominio de los temas a tratar. Se busca, en esta segunda parte, proporcionar, a los aspirantes a formar parte del SEM, una formación que les permita familiarizarse con las funciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores en sus diversas áreas, e identificarse con los objetivos, la ética y el trabajo del Servicio Exterior Mexicano, así como con las responsabilidades de sus miembros.

El reto que nos presentó la formulación y puesta en práctica de este programa de estudios no ha sido fácil.

Los cambios tan profundos y frecuentemente sorprendentes que han sacudido las relaciones internacionales desde el fin de la guerra fría han puesto en duda las teorías existentes sobre las relaciones internacionales y el orden normativo que las rige. En esas condiciones, estudiar las relaciones internacionales nos enfrenta, hoy, con mayores incertidumbres que en el pasado.

En la actualidad emergen, en la doctrina y en la práctica, nuevas formas de interpretar los acontecimientos mundiales. Hay también, la pretensión de revisar el contenido de las normas jurídicas internacionales, y propuestas para ampliar las competencias de los organismos internacionales hacia ámbitos pertenecientes a la jurisdicción interna. Al igual que en el pasado, esas corrientes de pensamiento provienen de los países más poderosos; aquéllos con mayores posibilidades de ejercer influencia sobre la opinión pública mundial.

Corresponde a un país como México, asociado al concepto de potencia media, vínculo entre el mundo en desarrollo y los países más industrializados, formar un Servicio Exterior consciente y conocedor de la presencia de nuevas ideas, pero también comprometido con la necesidad de poner un dique a visiones parciales de la realidad internacional y capaz de contribuir a la construcción de un orden mundial que refleje el sentir de la mayoría de la comunidad internacional y las tradiciones de la política exterior de México.

La Maestría en Estudios Diplomáticos busca, justamente, contribuir a la consecución de esos fines. Con la esperanza de que así sea, permítanme expresar el deseo de que se inicie hoy una fructífera relación de trabajo entre la Dirección del IMRED y su XIII Generación de estudiantes.